



Introducción a la semana

De Pascua tenemos todo un tiempo litúrgico que se alarga durante siete semanas. Termina en la celebración de la segunda Pascua, coronación de la primera, la de Pentecostés. Esta primera semana se llama de la octava. No existe gran fiesta sin octava, proclama el dicho popular. Ninguna fiesta como la de Pascua. Su octava es también solemne.

La Palabra de Dios en esta semana está representada por el libro de los Hechos de los apóstoles del que se toma la primera lectura, y los diversos episodios de manifestaciones del resucitado a discípulos según los diversos evangelistas. Es decir: se nos presenta cómo los discípulos van tomando conciencia de la resurrección del Maestro, y cómo se van formando y actuando las primeras comunidades cristianas, en las que se vive y se celebra el triunfo sobre la muerte del condenado a ella. Es la fe en la resurrección del Señor lo que les convoca. Su decisión para proclamar algo, tan absurdo a primera vista, como que el crucificado y muerto a los ojos de todos como un maldito, Dios lo había resucitado y colocado a su derecha como juez universal, es el gran testimonio de la resurrección. Es su convicción profunda y el jugarse la vida por proclamarla la que sirve de argumento para nuestra fe en la resurrección. No es argumento apodíctico, pero sí da credibilidad al hecho.

Lun
13
Abr
2009

Evangelio del día

Semana de la Octava de Pascua

“Id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 2, 14. 22-33

El día de Pentecostés, Pedro, poniéndose en pie junto con los Once, levantó su voz y con toda solemnidad declaró: «Judíos y vecinos todos de Jerusalén, enteraos bien y escuchad atentamente mis palabras. Israelitas, escuchad estas palabras: a Jesús el Nazareno, varón acreditado por Dios ante vosotros con milagros, prodigios y signos que Dios realizó por medio de él, como vosotros sabéis, a este, entregado conforme el plan que Dios tenía establecido y provisto, lo matasteis, clavándolo a una cruz por manos de hombres inicuos. Pero Dios lo resucitó, librándolo de los dolores de la muerte, por cuanto no era posible que esta lo retuviera bajo su dominio, pues David dice, refiriéndose a él:

“Veía siempre al Señor delante de mí,
pues está a mi derecha para que no vacile.

Por eso se me alegró el corazón,
exultó mi lengua,

y hasta mi carne descansará esperanzada.

Porque no me abandonarás en el lugar de los muertos,
ni dejarás que tu Santo experimente corrupción.

Me has enseñado senderos de vida,
me saciarás de gozo con tu rostro”.

Hermanos, permitidme hablaros con franqueza: el patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy. Pero como era profeta y sabía que Dios “le había jurado con juramento sentar en su trono a un descendiente suyo, previéndolo, habló de la resurrección del Mesías cuando dijo que “no lo abandonará en el lugar de los muertos” y que “su carne no experimentará corrupción”.

A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Exaltado, pues, por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, lo he derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo».

Salmo

Sal 15, 1b-2a y 5. 7-8. 9-10. 11 R/. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios».

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,
mi suerte está en tu mano. R/.

Benediciré al Señor que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. R/.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa esperanzada.
Porque no me abandonarás en la región de los muertos
ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. R/.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 28, 8-15

En aquel tiempo, las mujeres se marcharon a toda prisa del sepulcro; llenas de miedo y de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos.

De pronto, Jesús salió al encuentro y les dijo:

«Alegraos».

Ellas se acercaron, le abrazaron los pies y se postraron ante él.

Jesús les dijo:

«No temáis: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán».

Mientras las mujeres iban de camino, algunos de la guardia fueron a la ciudad y comunicaron a los sumos sacerdotes todo lo ocurrido. Ellos, reunidos con los ancianos, llegaron a un acuerdo y dieron a los soldados una fuerte suma, encargándoles:

«Decid que sus discípulos fueron de noche y robaron el cuerpo mientras vosotros dormíais. Y si esto llega a oídos del gobernados, nosotros nos lo ganaremos y os sacaremos de apuros».

Ellos tomaron el dinero y obraron conforme a las instrucciones. Y esta historia se ha ido difundiendo entre los judíos hasta hoy.

Reflexión del Evangelio de hoy

Los relatos de las apariciones, si tenemos en cuenta a los de los cuatro evangelistas, no tienen una secuencia temporal ni exigen un mismo lugar. Lo importante es que manifiestan la experiencia profunda de sentir a Cristo resucitado. Es ante todo una cuestión de sensibilidad, de ver no tanto por los ojos de la cara, sino por los ojos de la fe y el amor. Y en eso las mujeres estaban más adelantadas que los varones. Ellas tuvieron antes que ellos la convicción del triunfo del amigo, de Jesús. Su misión fue comunicar el mensaje esencial de la fe a los discípulos. Sabían que, como mujeres que eran, no iban a ser creídas. Jesús tuvo que manifestarse directamente a los discípulos para que dieran fe a lo que ellas había ya anunciado. Qué las lleva al sepulcro, si no es el amor, el querer estar cerca del amigo Maestro. Por eso recibieron el premio de saberle, sentirle resucitado. Alegría honda de experimentar que Jesús seguía vivo, de modo distinto, pero vivo. Y como tal presente. La muerte no había sido el final. Las lágrimas ante el crucificado se convierten en la alegría ante el resucitado. La historia de Jesús terminaba bien. No habían amado a un muerto, sino que seguían amando a un vivo.

Difícil era para Pedro proclamar la resurrección del crucificado. Busca argumentos en el episodio, figuras y dichos del Antiguo Testamento, que sus oyentes, israelitas conocían bien. No serían muy convincentes. Fue su propia convicción, su entusiasmo por la persona de Jesús, la convicción de que la muerte no fue punto final, sino paso a la vida, lo que fue arrastrando –con la intervención del Espíritu Santo– a muchos a la fe en el Resucitado.

Nuestra Pascua ha de apoyarse en el entusiasmo por la figura de Jesús. La celebramos cuando descubrimos su presencia en nuestra vida. Cuando nos lo encontramos en el caminar diario. Y ello supera el vacío del sepulcro, el vacío de la vida sin esperanza, para exhalar la alegría de la presencia del amado. Y proclamarlo con tanta sencillez como entusiasmo.



Fray Juan José de León Lastra
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

“He visto al Señor y ha dicho esto”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 2, 36-41

El día de Pentecostés, decía Pedro a los judíos:

«Con toda seguridad conozca toda la casa de Israel que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías».

Al oír esto, se les traspasó el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles:

«¿Qué tenemos que hacer, hermanos?».

Pedro les contestó:

«Convertíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesús, el Mesías, para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos, y para los que están lejos, para cuantos llamare a sí el Señor Dios nuestro».

Con estas y otras muchas razones dio testimonio y los exhortaba diciendo:

«Salvaos de esta generación perversa».

Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día fueron agregadas unas tres mil personas.

Salmo

Sal 32, 4-5. 18-19. 20 y 22 R/. La misericordia del Señor llena la tierra

La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. R/.

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme,
en los que esperan su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. R/.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo.
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 11-18

En aquel tiempo, estaba María fuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús. Ellos le preguntan:

«Mujer, ¿por qué lloras?».

Ella contesta:

«Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto».

Dicho esto, se vuelve y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús.

Jesús le dice:

«Mujer, ¿por qué lloras?».

Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta:

«Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré».

Jesús le dice:

«¡María!».

Ella se vuelve y le dice.

«¡Rabbuní!», que significa: «¡Maestro!».

Jesús le dice:

«No me retengas, que todavía no he subido al Padre. Pero, ande, ve a mis hermanos y diles: “Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro”».

María la Magdalena fue y anunció a los discípulos:

«He visto al Señor y ha dicho esto».

Reflexión del Evangelio de hoy

El día de Pentecostés, inmediatamente después de la efusión del Espíritu Santo, Pedro, al frente del grupo de los discípulos, comienza el anuncio del Kerigma, la Buena Noticia de la salvación otorgada por medio de la muerte y resurrección de Jesucristo. La predicación ungida por el Espíritu Santo “traspasa el corazón” de los oyentes, y mueve a un cambio de vida: “¿Qué tenemos que hacer, hermanos?”.

Después de la Resurrección de Jesús, nuestra vida no puede seguir igual, algo debe cambiar: la conversión a la que se nos invita es a dejar que Cristo Resucitado tome posesión de nuestras vidas, aceptarlo como Señor, transmitiendo a los demás el gozo del Espíritu. El Bautismo en el Espíritu Santo y fuego que anunció Juan Bautista ya ha llegado. ¿Lo hemos recibido? Como Familia de Predicadores, tenemos aquí un buen ejemplo del inicio de la predicación en la Iglesia.

María Magdalena, seguidora de Jesús hasta la Cruz, no cesa en su empeño de buscar a su Señor. No se conforma con una aparición de ángeles en el lugar donde estaba su cuerpo. No tiene miedo de abandonar el sepulcro y continuar la búsqueda. Al sentirse llamada por su nombre, “¡María!” Jesús la comunica su misma vida, su resurrección. Se siente viva de nuevo, con una Vida Nueva. Al instante le reconoce como su Salvador, su Dios, su Maestro: “¡Rabboni!”. El llanto se convierte en gozo. Y éste, en adoración enamorada a sus pies.

Si buscamos a Jesús incansablemente, oiremos que nos llama por nuestro nombre. Nuestro encuentro con el Señor Resucitado será como el de María, no “junto al sepulcro, llorando”, sino en la vida de cada día, mientras anunciamos a los hermanos que el Señor vive, nos ama y nos espera junto a su Padre en el Reino de los Cielos. La contemplación (“he visto al Señor”) no debe separarse nunca del anuncio (“ha dicho esto”), como bien reza el lema de la Orden: “Contemplari et contemplata aliis tradere”, contemplar y transmitir a los demás lo contemplado; y viceversa, la evangelización debe estar sustentada por una experiencia de oración y contemplación para que no se convierta en palabras huecas. Por algo María Magdalena es nuestra patrona.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Mié
15
Abr
2009

Evangelio del día

Semana de la Octava de Pascua

“Y a ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 3, 1-10

En aquellos días, Pedro y Juan subían al templo, a la oración de la hora nona, cuando vieron traer a cuestas a un lisiado de nacimiento. Solían colocarlo todos los días en la puerta del templo llamada «Hermosa, para que pidiera limosna a los que entraban. Al ver entrar en el templo a Pedro y a Juan, les pidió limosna. Pedro, con Juan a su lado, se quedó mirándolo y le dijo:

«Míranos».

Clavó los ojos en ellos, esperando que le darían algo. Pero Pedro le dijo:

«No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda».

Y agarrándolo de la mano derecha lo incorporó. Al instante se le fortalecieron los pies y los tobillos, se puso en pie de un salto, echó a andar y entró con ellos en el templo por su pie, dando brincos y alabando a Dios. Todo el pueblo lo vio andando y alabando a Dios, y, al caer en la cuenta de que era el mismo que pedía limosna sentado en la puerta Hermosa del templo, quedaron estupefactos y desconcertados ante lo que le había sucedido.

Salmo

Sal 104, 1-2. 3-4. 6-7. 8-9 R/. Que se alegren los que buscan al Señor

Dad gracias al Señor, invocad su nombre,
dad a conocer sus hazañas todos los pueblos.
Cantadle al son de instrumentos,
hablad de sus maravillas. R/.

Glorias de su nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor.
Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro. R/.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. R/.

Se acuerda de su alianza eternamente,
de la palabra dada, por mil generaciones;
de la alianza sellada con Abrahán,
del juramento hecho a Isaac. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 24, 13-35

Aquel mismo día, el primero de la semana, dos de los discípulos de Jesús iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos setenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.

Él les dijo:

«¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?».

Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió:

«¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabe lo que ha pasado estos días?».

Él les dijo:

«¿Qué?».

Ellos le contestaron:

«Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron».

Entonces él les dijo:

«¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?».

Y, comenzado por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo:

«Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída».

Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista.

Y se dijeron el uno al otro:

«¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?».

Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo:

«Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón».

Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Reflexión del Evangelio de hoy

El milagro de Pedro

En la primera Lectura, Lucas continúa contándonos cómo era la vida de la Iglesia primitiva cuando empezó a encontrarse sin la presencia física de Jesús. Los discípulos son cristianos, seguidores de Jesús, pero siguen siendo judíos. Por eso, siguen reuniéndose en el Templo a la hora de nona, a las tres de la tarde, para orar. En este marco tiene lugar el primer milagro de Pedro, acompañado de Juan, al que seguirán sus primeros discursos. Llama la atención que el milagro se realiza “en nombre de Jesús Nazareno”, entregándole al pobre cojo, con la curación, algo más que el oro o plata que, en principio, solicitaba. Y, al mismo tiempo, convirtiendo el milagro en proclamación y testimonio de Jesucristo resucitado.

Ausencia de Jesús

Fue en la tarde de Pascua cuando dos de los discípulos que habían seguido a Jesús caminaban hacia Emaús desde Jerusalén. Iban tristes y desesperanzados. El Maestro había muerto, y además crucificado. “Ellos creían...” “Nosotros esperábamos...” Pero ya no. Ellos querían sinceramente a Jesús, pero éste ya no estaba con ellos; y lo que es más grave, temían que no volviera a estar, a pesar de las habladurías de algunas de las mujeres. Por eso se retiraban a sus cuarteles de invierno dispuestos a encarar su nueva situación sin Jesús.

Presencia de Jesús

De pronto, llega un caminante, haciéndose el enconradizo, y les pregunta: “¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?” Y ellos, entristecidos, le cuentan lo ocurrido en Jerusalén con Jesús el Nazareno. Llegados a Emaús, y ante su insistencia, el “caminante” accede a sentarse a la mesa con ellos para compartir el pan. En ese momento se les abren los ojos, lo reconocen al partir el pan, y, cumplida su misión, él desaparece.

Emaús, además de aldea, representa algo más valioso y revelador para nosotros. Aquél, el histórico, está a unos 11 Km. de Jerusalén. El “simbólico”, hacia el que, más o menos conscientemente, todos nos dirigimos a la caída de nuestras tardes, con desilusiones similares a las de Cleofás y “el otro”, cada uno sabe dónde está. Lo cierto es que todos, ellos y nosotros, estamos de camino. Y todos nos dirigimos hacia el mismo hogar, hacia la misma mesa. Y si somos, como Cleofás y su compañero, suficientemente clarividentes, reconoceremos al mismo y único “caminante” que, una vez sentados a la mesa, nos puede devolver la esperanza, para que, como ellos, aunque sea de noche, volvamos a la comunidad a dar razón de la misma.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue
16
Abr
2009

Evangelio del día

Semana de la Octava de Pascua

“Estaban hablando, cuando se presenta Jesús y les dice: Paz a vosotros”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 3, 11-26

En aquellos días, mientras el paralítico curado seguía aún con Pedro y Juan, todo el pueblo, asombrado, acudió corriendo al pórtico llamado de Salomón, donde estaban ellos.

Al verlo, Pedro dirigió la palabra a la gente:

«Israelitas, ¿por qué os admiráis de esto? ¿Por qué nos miráis como si hubiéramos hecho andar a este con nuestro propio poder o virtud? El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, al que vosotros entregasteis y de quien renegasteis ante Pilato, cuando había decidido soltarlo.

Vosotros renegasteis del Santo y del Justo, y pedisteis el indulto de un asesino; matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos de ello.

Por la fe en su nombre, este, que veis aquí y que conocéis, ha recobrado el vigor por medio de su nombre; la fe que viene por medio de él le ha restituido completamente la salud, a la vista de todos vosotros.

Ahora bien, hermanos, sé que lo hicisteis por ignorancia, al igual que vuestras autoridades; pero Dios cumplió de esta manera lo que había predicho por los profetas, que su Mesías tenía que padecer.

Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que se borren vuestros pecados; para que vengan tiempos de consuelo de parte de Dios, y envíe a Jesús, el Mesías que os estaba destinado, al que debe recibir el cielo hasta el tiempo de la restauración universal, de la que Dios habló desde antiguo por boca de sus santos profetas.

Moisés dijo: “El Señor Dios vuestro hará surgir de entre vuestros hermanos un profeta como yo: escuchadle todo lo que os diga; y quien no escuche a ese profeta será excluido del pueblo”. Y, desde Samuel en adelante, todos los profetas que hablaron anunciaron también estos días.

Vosotros sois los hijos de los profetas, los hijos de la alianza que hizo Dios con vuestros padres, cuando le dijo a Abrahán: “En tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra”. Dios resucitó a su Siervo y os lo envía en primer lugar a vosotros para que os traiga la bendición, apartándoos a cada uno de vuestras maldades».

Salmo

Sal 8, 2a y 5. 6-7. 8-9 R/. ¡Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Señor, Dios nuestro,
¿qué es el hombre para que te acuerdes de él,
el ser humano, para mirar por él? R/.

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos.
Todo lo sometiste bajo sus pies. R/.

Rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 24, 35-48

En aquel tiempo, los discípulos de Jesús contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dice:

«Paz a vosotros».

Pero ellos, aterrorizados y llenos de miedo, creían ver un espíritu.

Y él les dijo:

«¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo».

Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Pero como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo:

«¿Tenéis ahí algo de comer?».

Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos.

Y les dijo:

«Esto es lo que os dije mientras estaba con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo escrito en la Ley de Moisés y en los Profetas y Salmos acerca de mí».

Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras.

Y les dijo:

«Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto».

Reflexión del Evangelio de hoy

Nosotros somos testigos

Jesús resucitado vive y sigue presente en la vida y en la acción de los discípulos. La fe en Jesús sigue curando. Sigue “poniendo en pie” y sigue “echando a andar” a los “tullidos y paralíticos” de aquella sociedad. La gente se asombra y Pedro y Juan se declaran testigos de que Jesús vive y actúa. La experiencia de que está vivo les hace profetas que denuncian: “Vosotros lo matasteis” y que anuncian: “Dios lo resucitó”. Dios ha dado la razón al crucificado. Para ellos, la resurrección es la respuesta de Dios a la injusticia de quienes querían acallar a Jesús.

La lucha y los esfuerzos de quienes buscan para todos un mundo más feliz y más humano tiene sentido y no terminará en fracaso. La injusticia, la violencia, la corrupción y la muerte no tienen la última palabra sobre la humanidad. Nuestra forma de vivir debe estar marcada por la esperanza que nos dará fuerza para proyectar un futuro distinto y mejor.

Jesús vive. Nosotros también somos testigos.

Jesús es y se muestra humano

Los dos de Emaús han experimentado que Jesús está vivo y vuelven al grupo para compartir su gozo. Jesús se hace presente en medio de la comunidad, donde cada miembro está viviendo una situación diferente: Unos tienen certeza absoluta de que Jesús ha resucitado..., otros, quizás en este momento, están experimentando la increencia..., otros están envueltos en dudas. En las personas, como en la naturaleza, hay ritmos diferentes.

Jesús se hace presente y a todos da la paz. Les muestra sus heridas y come con ellos. Como dice Leonardo Boff “sólo Dios puede ser tan humano.” En comunidad se puede y se debe mostrar las heridas, expresar las necesidades y avanzar siendo diferentes.

Para los cristianos la experiencia de Dios está vinculada a las experiencias cotidianas de la vida. Hay que vivir y descubrir al Dios que va caminando con nosotros y nos va mostrando sus heridas. Jesús resucitado vive y sigue presente a la vida de los discípulos pero a éstos les cuesta reconocer su presencia. Los discípulos de Emaús “estaban

cegados y no podían reconocerlo". Los reunidos en comunidad "pensaban que era un fantasma". La Magdalena "se volvió hacia atrás y vio a Jesús de pie, pero no se daba cuenta de que era Él" Jesús está vivo pero no le reconocen. La resurrección de Jesús muestra que la debilidad ha triunfado sobre el poder y se ha revalorizado lo débil.

"Vosotros sois mis testigos" les dice Jesús.

Nosotros también somos sus testigos. Si creemos que Jesús está vivo no podemos callarlo y seamos como Él humanos, muy humanos. Acerquémonos con paz y ternura a la humanidad de hoy para que descubra y experimente que Él está con nosotros.



Hna. Belén Eslava Vizcay

Dominica de la Enseñanza. Diplomada en Teología

Vie
17
Abr
2009

Evangelio del día

Semana de la Octava de Pascua

"Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis"

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 4, 1-12

En aquellos días, mientras Pedro y Juan hablaban al pueblo, después de que el paralítico fuese sanado, se les presentaron los sacerdotes, el jefe de la guardia del templo y los saduceos, indignados de que enseñaran al pueblo y anunciaran en Jesús la resurrección de los muertos. Los apresaron y los metieron en la cárcel hasta el día siguiente, pues ya era tarde. Muchos de los que habían oído el discurso creyeron; eran unos cinco mil hombres.

Al día siguiente, se reunieron en Jerusalén los jefes del pueblo, los ancianos y los escribas, junto con el sumo sacerdote Anás, y con Caifás y Alejandro, y los demás que eran familia de sumos sacerdotes, hicieron comparecer en medio de ellos a Pedro y a Juan y se pusieron a interrogarlos:

«¿Con qué poder o en nombre de quién habéis hecho eso vosotros?».

Entonces Pedro, lleno de Espíritu Santo, les dijo:

«Jefes del pueblo y ancianos: Porque le hemos hecho un favor a un enfermo, nos interrogáis hoy para averiguar qué poder ha curado a ese hombre; quede bien claro a todos vosotros y a todo Israel que ha sido el Nombre de Jesucristo el Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por este Nombre, se presenta este sano ante vosotros. Él es "la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular"; no hay salvación en ningún otro, pues bajo el cielo no se ha dado a los hombres otro nombre por el que debamos salvarnos».

Salmo

Sal 117, 1-2 y 4. 22-24. 25-27a R/. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:

eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:

eterna es su misericordia. R/.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,

ha sido un milagro patente.

Éste es el día que hizo el Señor:

sea nuestra alegría y nuestro gozo. R/.

Señor, danos la salvación;

Señor, danos prosperidad.

Bendito el que viene en nombre del Señor,

os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 21, 1-14

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, apodado el Mellizo; Natanael, el de Caná de Galilea; los Zebedeos y otros dos discípulos suyos.

Simón Pedro les dice:

«Me voy a pescar».

Ellos contestan:

«Vamos también nosotros contigo».

Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús.

Jesús les dice:

«Muchachos, ¿tenéis pescado?».

Ellos contestaron:

«No».

Él les dice:

«Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis».

La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro:

«Es el Señor».

Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos doscientos codos, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan.

Jesús les dice:

«Traed de los peces que acabáis de coger».

Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red.

Jesús les dice:

«Vamos, almorzad».

Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor.

Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado.

Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos después de resucitar de entre los muertos.

Reflexión del Evangelio de hoy

“En nombre de Jesucristo Nazareno”

Buena pregunta para Pedro: ¿Con qué poder y en nombre de quién habéis hecho eso? Buena pregunta para nosotros los cristianos de 2009: ¿En nombre de quién hacemos todo lo que hacemos? ¿Quién es el que nos mueve a levantarnos, a trabajar, a amar, a perdonar, a no poner nuestro corazón en el dinero o en el aplauso de los hombres, a luchar por la justicia, a descansar, a evangelizar, a...? Ojalá podamos responder como Pedro. Ojalá podamos decir que es Jesús, el que es nuestra vida, nuestra fuente de energía, nuestro manantial de vida y de ilusión... el que nos impulsa a hacer todo lo que hacemos, desde la salida del sol hasta su ocaso. Ese Jesús al que queremos permanecer siempre unidos para correr su misma suerte, caminar por sus caminos y ser resucitados con Él.

“Es el Señor”

Los evangelios nos relatan la situación cuando Jesús, después de resucitado, se muestra a sus apóstoles. En un primer momento, no le reconocen. Hay un segundo momento, en el que inspirados por el mismo Jesús, le reconocen y se llenan de alegría. Los apóstoles-pescadores, después de una brega nocturna coronada por un gran fracaso, no reconocen a Jesús, que les interroga si tienen pescado. Les indica dónde tienen que lanzar sus redes y se encuentran con una multitud de peces. Ésta es la insinuación de Jesús, éste es su desvelamiento, que los apóstoles captan enseguida: “Es el Señor”. Jesús les ha retirado las escamas de sus ojos y de su alma, y les confirma que ha resucitado. Ellos redoblan su confianza, su amor, su fe en Él, que les vuelve a invitar a comer. Salvando las distancias históricas, es lo mismo que Jesús hace con cualquier cristiano de cualquier tiempo. Se nos presenta las veces que sean necesarias, quita las escamas de nuestros ojos, nos recuerda todo lo que ha hecho por nosotros, nos recuerda sus promesas, su amor, su resurrección, y... seducidos, convencidos y empujados por Él, le seguimos: “Es el Señor”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

“Id por todo el mundo y anunciad a todos la buena noticia”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 4, 13-21

En aquellos días, los jefes del pueblo, los ancianos y los escribas, viendo la seguridad de Pedro y Juan, y notando que eran hombres sin letras ni instrucción, estaban sorprendidos. Reconocían que habían sido compañeros de Jesús, pero, viendo de pie junto a ellos al hombre que había sido curado, no encontraban respuesta. Les mandaron salir fuera del Sanedrín y se pusieron a deliberar entre ellos, diciendo:

«¿Qué haremos con estos hombres? Es evidente que todo Jerusalén conoce el milagro realizado por ellos, no podemos negarlo; pero, para evitar que se siga divulgando, les prohibiremos con amenazas que vuelvan a hablar a nadie de ese nombre».

Y habiéndolos llamado, les prohibieron severamente predicar y enseñar en el nombre de Jesús. Pero Pedro y Juan les replicaron diciendo:

«¿Es justo ante Dios que os obedezcamos a vosotros más que a él? Juzgadlo vosotros. Por nuestra parte no podemos menos de contar lo que hemos visto y oído».

Pero ellos, repitiendo la prohibición, los soltaron, sin encontrar la manera de castigarlos a causa del pueblo, porque todos daban gloria a Dios por lo sucedido.

Salmo

Sal 117, 1 y 14-15. 16-18. 19-21 R/. Te doy gracias, Señor, porque me escuchaste

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

El Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos R/.

«La diestra del Señor es poderosa.

La diestra del Señor es excelsa».

No he de morir, viviré

para contar las hazañas del Señor.

Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte. R/.

Abridme las puertas de la salvación,
y entraré para dar gracias al Señor.

Esta es la puerta del Señor:

los vencedores entrarán por ella.

Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 16, 9-15

Jesús, resucitado al amanecer del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. Ella fue a anunciárselo a sus compañeros, que estaban de duelo y llorando.

Ellos, al oírle decir que estaba vivo y que lo había visto, no la creyeron.

Después se apareció en figura de otro a dos de ellos que iban caminando al campo.

También ellos fueron a anunciarlo a los demás, pero no los creyeron.

Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado.

Y les dijo:

«Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación».

Reflexión del Evangelio de hoy

Se diría que nos sigue asustando el encuentro con Dios Padre-Madre a través de nuevas imágenes más libres y creativas. Quizá el “diablillo” interior que nos devuelve una y otra vez al universo de lo conocido, lo socialmente aceptado, lo políticamente correcto y las seguridades tenga algo que ver con ese temor. Por eso, cuando Jesús nos anuncia su permanente resurrección a través de nuevas formas seguimos siendo incrédulos. ¿Nos reprendería él, una vez más, ante nuestra falta de fe como lo hizo con sus discípulos?

No deja de ser curioso que sigamos ahondando en las mismas miserias y muertes que los que nos precedieron. Que sigamos pensando que hay que acallar a los que nos revelan una imagen de Dios nueva con fuerza y forma diferente. En el Sanedrín, otros hermanos más agarrotados y más proclives a perpetuar el orden establecido no estaban listos para reconocer al Padre-Madre en el testimonio de Pedro y Juan. Como ellos nosotros estamos muchas veces dispuestos a obedecer más a nuestras verdades que al propio Dios. Nos nace mucho antes simplificar los análisis y sentenciar, que reflexionar, entender, abrir horizontes, flexibilizar... Hemos automatizado mucho más la condena que la escucha y la acogida, pareciera que hubiésemos erradicado la misericordia de nuestros corazones. Y así nos la pasamos consumiendo esfuerzos en debates en los que las coordenadas de nuestra reflexión -si es que la hay- se mueven bien poco.

Ante esta opción, Jesús desde su cariño nos reprende por nuestra terquedad y desvía nuestra atención, una vez más, hacia lo esencial: **Id por todo el mundo y anunciad a todos la buena noticia**. ¿Estamos seguros que la forma que hemos elegido para llevarlo a cabo es la adecuada? No será más bien que tendremos que elegir la cercanía y el cariño para relacionarnos entre nosotros. No será más bien que hemos de concentrar todos nuestros esfuerzos en hacer visibles a los que se encuentran en el borde -o al borde-, en saber cual es la miseria que los aflige. No será que la universalidad meridiana del mensaje de Jesús (id a todo el mundo y a todos) nos la hemos “saltado a la torera” para situarnos siempre vueltos hacia y revueltos entre los que consideramos de nuestra cuerda...Dejemos entrar a Dios Padre-Madre en nuestra historia, hagámoslo presente en nuestros encuentros con los otros. Juntos hemos de anunciar que es posible tener el Amor por criterio, la comprensión y la acogida como actitud, el perdón y la misericordia como herramientas de “corrección”, la libertad como regalo de amor infinito del Padre.

¡Feliz Pascua!



Comunidad El Levantazo
Valencia

El día **19 de Abril de 2009** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).